

# Las vicisitudes del movimiento indígena

Miguel Ángel Gutiérrez Ávila†\*

A diferencia de otros escritos que se han realizado sobre las organizaciones étnicas y el movimiento indígena de Guerrero, no es mi pretensión hacer una apología de los mismos sino apuntalar una visión crítica, aunque ésta pueda parecer pesimista o poco ponderada. Hasta ahora, escasamente se ha escuchado públicamente, tanto de los actores sociales del movimiento como de académicos, una crítica a profundidad de sus errores y desviaciones.

Lo que se ha dado en llamar “Movimiento indígena en Guerrero”, sobre todo en voz de sus líderes y dirigentes, desde 1992, año de las celebraciones y contra celebraciones del “Encuentro de dos mundos”, momento en que se aglutinan diversas organizaciones étnicas en un solo frente, ha transitado por un proceso particularmente difícil a su interior, que en su momento llegó a hacer crisis y a poner en entredicho si todavía en la actualidad podemos hablar de un movimiento étnico en la entidad unido y fortalecido frente al Estado o que se presente con alternativas consensadas para proponer alternativas conjuntas de autonomía y desarrollo económico.

La brevedad a la que obliga la presente contribución limita el espacio para analizar con detalle las diversas aristas que contienen las expresiones sociopolíticas de los pueblos originarios de Guerrero y sus organizaciones en las cuatro regiones donde se encuentran ubicados. Una de estas perspectivas de análisis que deseo agregar y que nos coloca en una visión crítica, a mi juicio importante, y de la que por el momento no se ha hablado, al menos públicamente ni por académicos ni por los propios sujetos involucrados en la conducción del movimiento, es la que se refiere al papel que han jugado sus líderes y dirigentes, quienes han llegado a convertirse, en

---

\* Profesor-investigador de la Unidad Académica de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Guerrero.



muchos de los casos, en una especie de nueva elite indígena, como sucedió desde hace décadas en los Altos de Chiapas, por ejemplo.

Asimismo, para lograr una comprensión lo más amplia y precisa posible de la manera como se han conducido las organizaciones indígenas y sus dirigentes, es necesario considerar los factores internos y externos determinantes que han provocado el resquebrajamiento, divisionismo, faccionalismo, polarización y atomización en que se han visto inmersos desde hace casi una década.

Sin duda, se ha concluido un primer ciclo en el que se han forjado nuevos liderazgos y dirigencias, sobre todo de jóvenes profesionistas, que en la inexperiencia e inmadurez política han tenido que moverse en un medio complejo, el de la sociedad nacional y de frente al Estado. De cualquier manera, a grandes rasgos, el movimiento indígena guerrerense no es sino el reflejo de lo que ha sucedido con el movimiento indígena nacional en sus más sobresalientes propuestas: la del zapatismo con la Coordinadora Nacional Indígena (CNI), y la Asamblea Nacional Indígena Plural por la Autonomía (ANIPA), propartidistas y electorales. De manera semejante, hay que indicar que también los movimientos indígenas en el continente impactan a las organizaciones indígenas de Guerrero; de ahora en adelante, éstas no quedarían más aisladas, así sea por vía del ciberespacio.

Uno de los factores de la mayor importancia en el perfil político estratégico de las organizaciones étnicas, igualmente motivo de la desarticulación del movimiento indígena es que, si bien las distintas corrientes coinciden en el discurso sobre las reivindicaciones étnicas y sus derechos como pueblos originarios, es la posición que adoptan frente a los partidos políticos. En efecto, si en un primer momento las divergencias CNI-ANIPA, giraban en torno a su concepción de autonomía local vs. regional, posteriormente se agregarán las posiciones frente a los partidos y la participación en los procesos electorales.

### **Los antecedentes de las organizaciones indígenas independientes**

En la segunda mitad de la década de los setenta del siglo XX, en algunos municipios indígenas encontraremos muestras de inconformidad y crisis política, en lo que Jan Rus ha llamado “La Comunidad Revolucionaria Institucional” (CRI), es decir, aquellos lugares donde la hegemonía político-electoral estaba por completo o casi por completo a manos del PRI (Rus, 2004).



Es de primordial importancia señalar que con la crisis de la CRI dio inicio el multipartidismo promovido y acotado por el Estado con la reforma electoral de 1977, la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE), anunciada en Chilpancingo por el entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, que permitía la legalización de partidos políticos de izquierda para participar en los procesos electorales, entre otros aspectos.

El impacto que trajo esta reforma con la introducción del multipartidismo en las comunidades indígenas, tanto en las autoridades tradicionales (el sistema de cargos) como en los nuevos líderes indígenas emergentes es, a mi juicio, un aspecto que hasta ahora no se ha calibrado en toda su magnitud; sencillamente, a partir de este momento, la vida política de los pueblos originarios no será la misma que cuando estaba en su apogeo la CRI, a partir los años cuarenta y hasta fines de los setenta.

Precisamente a fines de la década antes mencionada, tres casos son ejemplares en Guerrero. Éstos, además de ser un parteaguas en las luchas indígenas por la democracia municipal, pondrán las bases para futuras movilizaciones y movimientos de mayor alcance político que reivindicán sus derechos como pueblos originarios: Alcozahuaca, Copalillo y Suljaa' (Xochitlahuaca); el primero de habla *Ñuu savi* (mixteco), el segundo de habla náhuatl y el tercero NannCue Ñomndaa' (amuzgo). El primero es el más conocido tanto por su principal dirigente, el líder histórico del magisterio democrático en la segunda mitad de los cincuenta del siglo XX, Othón Salazar Ramírez, como por haber sido el primer municipio en el país gobernado por el Partido Comunista Mexicano (PCM), cuya presencia en la región de La Montaña nahua-mixteca-tlapaneca provocó que a ésta se le conociera como La Montaña Roja.

A la fecha sigue gobernado por la izquierda institucional, Partido de la Revolución Democrática (PRD). En los mismos años en que se generó el movimiento municipalista del PCM en Alcozahuaca, en Copalillo surgió otro de iguales objetivos, pero en este caso bajo el amparo legal del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de filiación trotskista.

Los diversos intentos que realizaron los líderes para obtener el poder del cabildo en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que iban desde tomas del palacio municipal hasta la formación de un ayuntamiento popular, pasando por negociaciones directas en la Secretaría de



Gobernación en la Ciudad de México, no obtuvieron el éxito que deseaban. En este caso, el líder y dirigente representativo es un joven oriundo del lugar, egresado de la licenciatura de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ahí inicia su formación político-ideológica y su militancia en el PRT. Su primer, y único empleo fue en el Centro Coordinador Indigenista de Ocosingo, en los Altos de Chiapas, como técnico de campo. De ahí regresó a mediados de los años ochenta para encabezar el movimiento municipalista de Copalillo. Fue a fines de 1989 que Sabino Estrada obtuvo el triunfo en las elecciones municipales impulsado por su partido.

Este líder-dirigente es un ejemplo para mostrar, por un lado, la tensión entre su militancia partidista (llegó a ser miembro del Consejo Político Nacional del PRT) y sus convicciones de la necesidad de la independencia del movimiento indígena: por esta última vía, fue presidente del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB) y el primer presidente del Consejo 500 Años de Resistencia Indígena (CG500ARI); por otro lado, el paso del discurso clasista al indianista.

Hasta el momento de su gestión como presidente municipal, el carácter de su discurso se inscribe en la ideología ortodoxa de las organizaciones o partidos que se ostentan como marxistas, con la utilización de “clichés” de la época: la lucha de clases es el eje conductor, los enemigos son los burgueses y, la salvación: la revolución proletaria.

El caso de *Suljaa'* (Xochistlahuaca) nos presenta un proceso político sumamente complejo que hemos abordado con amplitud en otro momento (Gutiérrez Ávila, 2001). En este municipio, los *nann'Cue ñomndaa* se han enfrentado al despotismo de la primera mujer indígena en la historia del país que ocupa el cargo de presidenta municipal (a partir de 1977, en pleno apogeo del gobernador Rubén Figueroa y con el apoyo incondicional de éste; al mismo tiempo, padecen del caciquismo de viejo cuño de don Rufino Añorve, un miembro descendiente de vieja casta española proveniente de Ometepepec que durante décadas mantuvo el poder económico y político, y, finalmente, desde el año 2000, la lucha local se debate contra el neocaciquismo de otra indígena de filiación priísta que en estos momentos ocupa la presidencia del ayuntamiento constitucional, Aceadeth Rocha Ramírez.

Sin embargo, el pueblo *Nann'Cue* ha sabido no sólo resistir sino seguir vías alternas, pese a que en el seno de la oposición ha prevalecido el divisionismo, el faccionalismo y el interés personal



y de grupo de los miembros de los partidos como el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y más recientemente el Partido Acción Nacional (PAN), que no han permitido presentar o conformar un frente común al PRI para arrebatarse el poder municipal que detenta desde que éste existe.

Ciertamente se constituyó un frente político común cuando regresó Rocha Ramírez, después de haberse formado política-mente en las altas esferas de la clase política y establecido estrechos vínculos de amistad y alianza con una facción política del priísmo nacional (los Ruiz Massieu y Beatriz Paredes). Con ese apoyo ocupó cargos de representación y ha asistido como delegada a varios encuentros internacionales como representante de los indígenas del país.

Su forma despótica de gobernar provocó que hasta las otras facciones de su propio partido se unieran con la izquierda del municipio y otros sectores de la sociedad para formar el Frente Cívico Indígena de Xochistlahuaca (FCIX), el cual, después de largos meses de resistencia y lucha (toma del palacio municipal, protestas frente al Congreso y el palacio de gobierno, por ejemplo) logra que Aceadeth solicite permiso indefinido en su cargo.

El FCIX no supo aprovechar la coyuntura para conseguir el control municipal debido a que, como señalábamos, se inter-pusieron los intereses partidistas; el PRD perdió las elecciones municipales, el triunfo lo obtuvo un primo de Aceadeth, para que posteriormente ésta regresara de nuevo como presidenta, después de haber ocupado una diputación estatal.

Sin embargo, un grupo de jóvenes profesionistas influidos por el movimiento zapatista se propusieron bregar por la línea autonómica del gobierno municipal, de tal modo que en 2002 declaran un gobierno autónomo paralelo al constitucional, ocupando las instalaciones de la presidencia municipal. En la actualidad constituye una de las alternativas más claras del movimiento indígena de Guerrero, que va en camino a su consolidación.

### **El Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas (CPNAB)**

En su momento fue, quizá, la organización que inició el movimiento indígena más emblemático de Guerrero, cuya trascendencia rebasó los espacios local, estatal e incluso nacional. Aún más, y a consecuencia de la amenaza externa de desalojarlos (“reubicarlos” decía el gobierno federal) de su ancestral territorio, para construir una presa hidroeléctrica, se modificaron las relaciones



intraétnicas de los pueblos nahuas ubicados en las márgenes del río Mezcala (Hémond, 1998), se reforzó la identidad y la frontera étnica a través de un discurso novedoso para la región, se recurrió con éxito al Convenio 169 como un instrumento legal para detener la construcción de la magna obra, fueron elaboradas y se propusieron alternativas para un etnodesarrollo, se movilizó a los pueblos que serían afectados y emergieron nuevos liderazgos que supieron convivir y coordinarse con las autoridades comunales y los líderes naturales.

En resumen, la propia lucha de los nahuas del Alto Balsas, los instrumentos legales a los que recurrieron y el apoyo recibido de amplios sectores estatales, nacionales e internacionales, provocaron que el gobierno federal diera marcha atrás en sus propósitos. Sin embargo, pronto se acabaron las glorias de unidad del CPNAB dos años después de su fundación.

La razón es la disputa por el poder entre los dirigentes, que se escindieron en dos grupos que se ostentan con las mismas siglas: por un lado, el grupo del profesor Sixto Cabañas, de San Agustín Oapan, apoyado por los antropólogos de Xalitla que residen en la Ciudad de México, y por el otro, a cuya cabeza estaban los parientes Marcelino Díaz de Jesús, Pedro de Jesús Alejandro y su hermano Carlos, el segundo actual delegado estatal de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), y el tercero actual subsecretario de Asuntos Indígenas del actual gobierno zeferinista. En la actualidad, ambas organizaciones son sólo una sombra de lo que un día fueron.

### **El Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena (CG500-años)**

Como habíamos indicado al inicio de este breve esbozo, esta organización surgió en septiembre de 1991, a raíz de los contrafestejos del “Encuentro de dos mundos” y, en tal sentido, forma parte de un movimiento generalizado en todos los países del continente que cuentan con pueblos originarios. Si bien es cierto que su intención era agrupar a las cuatro sociedades étnicas de Guerrero (en un momento se hablaba de los negros y del sector popular), el peso de la dirigencia estaba en manos de los líderes nahuas que habían emergido del CPNAB.

La primer gran crisis interna la enfrentan cuando el PRD les ofrece una diputación plurinominal, como una vía para no llegar a posiciones extremas entre dos grupos que querían el cargo de representación; finalmente se decidió por Martín Equihua, un joven estudiante egresado de las aulas de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG), de la carrera de Sociología. Al no



respetar los acuerdos internos de destinar el 50% de su dieta como diputado y dejar que el suplente ocupara la titularidad a mitad del sexenio, Equihua es expulsado de la organización. Sergio Sarmiento tiene razón al señalar que:

La rapidez de los acontecimientos en que se vieron envueltos los principales líderes del CG500-años los condujeron por caminos inéditos, como asistir a eventos internacionales, participar en cargos de representación popular, conseguir y manejar grandes recursos económicos para obras y proyectos, y alcanzar puestos en la burocracia indigenista (Sarmiento 2004).

Habría que agregar más elementos que llevaron a la decadencia y disolución del Consejo que una vez se ostentó como la única y más representativa organización del movimiento indígena guerrerense. En su seno aparecieron tendencias políticas encontradas entre quienes pretendían incorporar al Consejo a la ANIPA y otros que seguían la línea de la CNI; surgieron graves señalamientos y cuestionamientos por la forma —a su juicio— deshonesta de actuar de Marcelino Díaz de Jesús en las negociaciones copulares o personales que hacía con el gobierno del estado y como diputado del PRD.

A la vez se sumaron dirigentes que tenían poca o ninguna representatividad ni trabajo político ni legitimidad de la sociedad étnica a la que pertenecían, y en el fondo de la descomposición aparecieron el saqueo, la corrupción y el pleito entre algunos de ellos a causa de la posesión del patrimonio del Consejo. Si hasta aquí hemos esbozado muy someramente un cuadro crítico del movimiento indígena guerrerense, de ningún modo significa que no hallan surgido otras alternativas emanadas desde las bases de los pueblos, que no sólo han resistido, sino que han puesto en marcha formas novedosas (al menos para sus regiones o municipios) de autonomía y soberanía sobre sus formas de gobierno y su territorio.

Muchas otras organizaciones que no hemos mencionado, por ejemplo, en el caso de La Montaña, actúan de manera local o bien también han fracasado en sus intentos de aglutinarse regionalmente con otras organizaciones como en el caso del Consejo Regional de La Montaña de Guerrero.



Por su parte, la Organización Independiente de Pueblos Mixtecos Tlapanecos (OIMPT) “Hilario Ramírez Morales”, cuyo radio de acción gira en torno al municipio de Ayutla, ha sabido resistir y continuar su lucha, después de superar los problemas internos de liderazgo en 2001 y la represión y militarización, sobre todo después de los acontecimientos de El Charco, el 7 de junio de 1998.

De ningún modo se puede dejar de citar a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias de la Costa Montaña (crac) y su Policía Comunitaria, quizá el movimiento indígena que mayor resistencia y éxito ha tenido en la entidad. El apoyo de sus respectivos pueblos, la indeclinable decisión de sus autoridades y las estrategias inteligentes de sus dirigentes han no sólo enfrentado con la razón al Estado en sus tres niveles y sabido franquear las provocaciones del ejército, sino, además, se ha ganado el reconocimiento de amplios sectores de la sociedad civil, organizaciones democráticas, intelectuales e instancias internacionales.

Más aún, debemos apuntalar un aspecto importante que se refiere a la estructura democrática que se han proporcionado en cuanto a la toma de decisiones y la administración de justicia. Es decir, está en ellos una estructura de gobierno democrático que es un ejemplo a seguir no sólo por los pueblos indígenas.

Al hacer un rápido recuento de los momentos más importantes del movimiento indígena guerrerense y su estado actual, podemos deducir, que ha concluido un primer ciclo de auge y declive, a excepción de algunas organizaciones regionales como la CRAC, la OIPMT o municipales como el proceso autonómico de los *NannCue Ñomndaa’* de *Suljaa’*.

Debemos recordar que, en lo que respecta a procesos auto-nómicos (no sólo por la represión que recibieron algunos de sus líderes), el objetivo de fundar un municipio autónomo, el de Rancho Nuevo de la Democracia con comunidades de los municipios de Tlacoachistlahuaca y Xochistlahuaca (*Suljaa’*), fracasó al cambiar de línea política hacia ANIPA y abrazar el camino electoral.

Entre 1990 y 1996 fueron los mejores años del movimiento indígena guerrerense. Existen algunas otras organizaciones que no hemos mencionado por las limitaciones de espacio y que



actúan a nivel local en la región de La Montaña. Después de la disolución del CG500-años, los dirigentes de las organizaciones han deslindado sus posiciones y será difícil que juntos vuelvan a estar en un mismo frente, salvo en caso que se den situaciones coyunturales que amenacen seriamente a los pueblos originarios.

Con base en las entrevistas y observaciones realizadas entre los dirigentes de ambas vías, deduzco que una parte de ellos continuará por el camino de posicionarse en el aparato estatal como funcionarios, a través de las canonjías que les puedan proporcionar los partidos políticos en cargos de elección, insertándose en la burocracia indigenista o moviéndose en los organismos internacionales (algo que han aprendido muy bien), para allegarse recursos económicos para sí mismos y sus proyectos.

La otra vía es la de construir desde los pueblos mismos y sin esperar nada de los partidos o los gobiernos que les resuelvan sus problemas. Como me señaló uno de los fundadores y consejero actual del CRAC: “los de ANIPA piensan que los cambios se hacen desde el poder, mientras [que] nosotros decimos que se hacen desde abajo. Esta alternativa requiere asumir una autocrítica a profundidad, asimilar las experiencias del pasado, rescatando los avances positivos y aprendiendo de los errores. Es un trabajo en el cual están ya empeñados algunos líderes y dirigentes. Es mejor que así sea porque sigue siendo una tarea pendiente y una demanda a veces silenciosa de los pueblos originarios de Guerrero”.

